



Representaciones y prácticas sobre sexualidad y métodos anticonceptivos. Hombres de sectores pobres urbanos¹

Susana Rostagnol

I. Introducción

Este trabajo surge de una indagación entre mujeres pobres sobre las percepciones, representaciones y prácticas sobre su salud sexual y reproductiva, contrastando ésto con el discurso médico. Ginecólogos entrevistados mencionaron en reiteradas ocasiones que las pacientes no toman anticonceptivos por una incapacidad de comprensión (distancia cultural), porque tienen “diversas fantasías” al respecto y porque sus compañeros no quieren que se pongan el DIU “porque los pincha”, ni usar condones “porque no sienten”. Luego en entrevistas con mujeres confirmé que muchas de ellas efectivamente no utilizaban condones ni se colocaban el DIU porque sus compañeros no estaban de acuerdo, o simplemente no las acompañaban en las decisiones reproductivas. Estas constataciones me llevaron a indagar sobre las representaciones y prácticas en relación a la anticoncepción entre los hombres de la zona de influencia de la policlínica donde estoy realizando la investigación con las mujeres, es decir hombres incluidos en una modalidad cultural de *pobreza crónica*², en un barrio tipificado como zona roja por el Ministerio del Interior.

39

1. Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el IV Taller de Investigaciones Sociales sobre Salud Reproductiva y Sexualidad: El rol del varón en la salud sexual y reproductiva en países de América Latina y el Caribe, Buenos Aires 9-12 de octubre 2002. El trabajo recoge información relevada como parte de la investigación que desarrollo en el Dpto. de Antropología; así como de la investigación *Situación del Aborto en Uruguay* que viene desarrollando CIIP-UPAZ, en la cual participo.

2. Siguiendo la clasificación de la CEPAL.

Este trabajo recoge los resultados primarios de varias entrevistas en profundidad focalizadas en la temática de usos de anticonceptivos y sexualidad realizadas a hombres de ese barrio y a otros con características socioculturales similares; contrastadas con la información relevada de las entrevistas efectuadas a las mujeres y al personal de salud de dependencias municipales y estatales; así como observación y conversaciones informales con vecinos y vecinas del barrio en lo que conforma un abordaje antropológico; conjuntamente con entrevistas a informantes calificados. Privilegia la consideración de aspectos contextuales a fin encontrar los sentidos de los discursos de los entrevistados. La discusión sobre las prácticas y representaciones sobre la anticoncepción se organiza en base a dos ejes:

- El lugar de la sexualidad en la construcción de la masculinidad/virilidad.
- La relación entre las representaciones y prácticas sobre anticoncepción y la construcción de masculinidad/virilidad.

II. El escenario: aspectos socio demográficos y políticas públicas

Una mirada general de las prácticas reproductivas muestra que Uruguay se ha caracterizado por la temprana baja fecundidad. Esto ha hecho de Uruguay un país atípico en la región. Este comportamiento ha sido asociado a las sucesivas oleadas de inmigrantes europeos, a un relativo buen nivel de vida como resultado del *welfare state*, a la escolarización masiva; especialmente el temprano acceso de las mujeres a la educación superior. Al presente la tasa de fecundidad del país es de 2.25. En la medida que Uruguay se ha caracterizado a lo largo del siglo XX por una alta urbanización y la extensión de las capas medias, es el comportamiento de los sectores medios urbanos el que se generaliza a todo el país. Sin embargo, como en otros ámbitos de la vida social, las generalizaciones suelen tergiversar la realidad. En Uruguay existen profundas diferencias en el comportamiento reproductivo según los distintos segmentos de la sociedad y las diversas zonas del país (Pellegrino y otros, 1995). En los últimos 30 años se han venido procesando cambios en el comportamiento reproductivo, cambios en la distribución de la estructura etaria de la fecundidad, con un crecimiento importante entre las adolescentes, con un alto porcentaje de hijos nacidos fuera del matrimonio legal (Pellegrino, A., 1993; Verela Petito, C., 1997). Es asimismo significativa la repitencia de embarazos entre las mujeres adolescentes pobres (Rostagnol, S. 2001b)

En otro orden, se destaca la ausencia de discurso oficial sobre políticas de población. El discurso sobre las prácticas reproductivas derivó del discurso liberal, cuyas ideas se fueron plasmando especialmente en la primera mitad del siglo XX. En este marco, se apelaba a la idea de progreso y la mejora económica de las familias sobre la base de la racionalidad. Las ideas positivistas también de amplia difusión en el Uruguay de esa época, supeditaban el número de hijos a los proyectos de vida individuales o de la pareja. Por su lado, el discurso de la Iglesia Católica -contrario a la limitación de nacimientos- fue débil y sin incidencia en los sectores mayoritarios de la sociedad.

Uruguay careció de políticas públicas en relación a la salud reproductiva hasta fines del siglo XX. En el ámbito nacional, y bajo la influencia de las conferencias de Naciones Unidas, entre 1996 y 2000, el Ministerio de Salud Pública (MSP) implementó la incorporación de un programa de Salud Reproductiva en el Área Materno-Infantil con énfasis en la población con NBI llamado “Maternidad y Paternidad Elegida», con co-financiamiento del Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP). De acuerdo a la información proporcionada por el MSP durante los cuatro años en que funcionó alcanzó sólo a 20.000 mujeres. A partir del 2001, el Ministerio de Salud Pública incorpora la atención en salud reproductiva (distribución de métodos anticoncep-

tivos y consejería en salud sexual y reproductiva) en los servicios de salud del Ministerio, coordinado por el Programa Materno Infantil.

En el ámbito departamental, en Montevideo -donde reside casi la mitad de la población del país- desde la División Salud y la Comisión de la Mujer de la Intendencia Municipal se implementó el Programa de Maternidad Informada y Voluntaria como un subprograma del PAIM (Programa de Atención Integral a la Mujer). Se implementa en 1996, contando con apoyo financiero del FNUAP durante los primeros años. Funciona en las 18 policlínicas municipales, la mayoría de ellas ubicadas en zonas periféricas.

Las dos políticas públicas mencionadas atañen a los servicios, no se refieren a las normativas. Por lo tanto a nivel de la atención privada, ya sea servicios colectivos o particulares, cada institución lleva adelante los programas que las leyes del mercado y/o sus socios estimen más convenientes.

Uruguay no ha participado de las encuestas internacionales dirigidas a estimar el comportamiento reproductivo, contando sólo con la información proveniente de la Encuesta Nacional de Fecundidad realizada en 1985 y por la Encuesta del CELSAM (Centro Latinoamericano Salud y Mujer) realizada en 2001 que muestra que los métodos anticonceptivos son ampliamente conocidos, el 82% de las uruguayas los ha usado alguna vez.

III. La mirada antropológica

El presente trabajo se inscribe en la perspectiva del quehacer antropológico, privilegia lo sociocultural sobre lo individual y enfatiza el contexto en el permanente interjuego contexto-texto. Esto significa asumir que las ideas de género y reproducción se dan en contextos específicos, es decir en formas particulares de organización social, económica y política. La sociedad no es un todo homogéneo, del mismo modo que la cultura no es un todo coherente; por el contrario, la cultura en tanto contexto de sentido, es un espacio de convergencia y confrontación de representaciones, normas y prácticas. La cultura se desarrolla en distintos “estratos estatratificados jerárquicamente” (Geertz, 1973), los cuales pueden a su vez ser incoherentes y conflictivos. Al contexto se le opone analíticamente el texto, pero es sólo en relación a aquél que éste adquiere sentido.

La antropología es la búsqueda del “otro”, otras maneras de ver, estar, ser en el mundo, otras *weltanschauungs*. En este trabajo voy a intentar pensar la alteridad en nuestra sociedad de clases. El intento es develar ciertos significados provenientes de prácticas y representaciones en relación a la anticoncepción y ubicarlo dentro de un marco inteligible -el cual también deberá ser develado. El mayor volumen de aproximaciones desde las ciencias sociales a prácticas y representaciones de la población que vive en la pobreza se ha realizado a partir del código cultural del cientista social (desde los sentidos y significados hegemónicos). ¿Por qué cuesta tanto ser relativo en nuestra propia cultura, es decir aceptar al otro culturalmente distinto dentro de nuestra propia sociedad? Conuerdo con Fonseca (2000:13-14) en que “relativizar las prácticas de personas que comparten nuestro universo es cuestionar nuestros propios valores; es admitir las contradicciones de un sistema económico y político que crea subgrupos con intereses casi opuestos». Eso nos incomoda e interpela. En este trabajo intento interpelar algunos de nuestros supuestos para acercarnos a la comprensión de otros supuestos, en una búsqueda de inteligibilidad. Michel de Certeau habla de la creatividad en las prácticas comunes de la vida cotidiana, las cuales están conformadas por operaciones multiformes y fragmentarias desprovistas de ideología o de instituciones propias, pero que obedecen a reglas, existiendo una lógica de esas prácticas. Esa lógica obedece a una formalidad compleja que puede dar cuenta de esas operaciones. Sin

dejar de lado la cultura hegemónica, de Certeau nos recuerda que existen dinámicas culturales, nacidas del sentido práctico de la vida cotidiana.

IV. El contexto cultural de la pobreza

El paisaje urbano va modificándose a medida que me acerco al barrio donde estoy realizando el trabajo. Hay más espacios abiertos, después del cementerio (un amplio territorio verde y pardo, con sectores parquizados y otros apenas desmañadamente barridos, donde alternan tumbas tradicionales con miserables “tubulares”³), se extiende un descampado muy amplio, a veces con bolsas de nylon y otra basura desparramada que el viento trae a mi encuentro.

Cruzando una calle se ingresa al complejo Casavalle. En el borde está el cuartelillo de bomberos recientemente inaugurado que incluye un comedor popular, algo improvisado, donde con ayuda estatal y privada se ofrece un plato de comida al medio día. En el barrio mismo existe un amplio terreno central -en algún plan urbanístico tal vez figure como plaza- a cuyo frente está la escuela, contigua a la policlínica municipal. Ahí estacionan los únicos autos visibles en el barrio (del personal de la policlínica y de la escuela). Un agente policial apostado en la puerta de la policlínica durante todo su horario, vigila la cuadra: es el lugar donde se concentran más personas externas al barrio. Varias organizaciones no gubernamentales están trabajando en la zona, especialmente con jóvenes. Durante el día hay mucha gente en las calles -a menos que haga mucho frío o llueva copiosamente- Caminan de un lado a otro, de a dos o tres; conversan. A simple vista puede decirse que existe un alto grado de sociabilidad. El hacinamiento en las viviendas empuja a una vida puertas afuera. Los vecinos se conocen bien. La separación entre lo público y lo privado se desdibuja un poco.

42

En este lugar viven varios centenares de personas en situación de pobreza. Vivir en pobreza significa que un número significativo de los adultos están desempleados. Muchos hombres y mujeres son trabajadores informales. Algunas mujeres ejercen la prostitución, otras son empleadas domésticas. La mayoría de los hombres que mantienen relaciones laborales formales son soldados o policías. El nivel de escolaridad es bajo en comparación con la media del país. Se consume droga; pegamento cuando no se consigue algo más prestigioso y caro. La tasa de fecundidad es alta, ser madre siendo adolescente es la norma. El Ministerio del Interior lo ha clasificado como “zona roja” en función de la alta criminalidad. El transporte colectivo recorre las calles exteriores del barrio, no entran; tampoco entran algunas ambulancias de los servicios privados de emergencia móvil. Se trata de una población estigmatizada por el resto de la sociedad: con frecuencia al solicitar trabajo, decir donde viven significa no obtenerlo.

He completado la información a analizar con entrevistas a jóvenes que viven en una situación de pobreza similar, no obstante, pertenecen a otro barrio, menos estigmatizado y con mayor grado de interacción barrial con personas de niveles socioeconómicos algo mayores⁴.

A fin de alcanzar un primer nivel de inteligibilidad de los sentidos que tienen las prácticas y representaciones sobre la sexualidad y la anticoncepción entre los hombres de estos sectores, creo pertinente comentar algunos aspectos relevantes del contexto cultural en que se desarrollan sus vidas.

3. Construcciones funerarias de bajo costo semejantes a “lockers”, donde los cuerpos son introducidos en mínimos espacios cilíndricos (de ahí su nombre) para aumentar la capacidad de almacenaje.

4. Los he contactado a través de uno de los programas de educación popular de El Abrojo.

En primer lugar la noción de tiempo, la temporalidad. El material analizado aún no es suficiente para hacer propuestas concluyentes, sin embargo me permite suponer que la noción de tiempo manejada por estas personas difiere de la noción hegemónica, a la que casi podríamos llamar la *versión oficial*. Durkheim (1954) sugiere que el tiempo es concebido como una representación colectiva basada en la experiencia de la naturaleza y moldeada por la sociedad. Por lo tanto modificable por los cambios sociales. Parece existir una *saturación de presente*, cierta imposibilidad de pensar en un tiempo lineal que permita proyectos a futuro, o una simple planificación. El tiempo cotidiano está marcado por el horario escolar, la reiteración cotidiana de ciertas rutinas relacionadas al trabajo. Las conversaciones, con frecuencia muestran la relevancia que para ellos tienen los acontecimientos cotidianos: encuentros casuales con vecinas, peleas que vieron. El barrio como totalidad es el escenario del espectáculo cotidiano que luego se comenta y reinventa. Incluso los sucesos de las historias personales, difícilmente son relatados linealmente. De la misma manera no existen proyectos de vida a futuro ni pensamiento a futuro. Se observa lo que podría denominarse como una *necesidad de inmediatez*, que se manifiesta tanto en la perturbación de las mujeres en la policlínica cuando tienen que esperar una semana por un análisis, o cuando deben esperar a ser atendidas; como en la urgencia de comer cuando se tiene hambre. Manejan un discurso rico en matices de lo concreto, así como en inferencias y deducciones, que los mantienen, justamente, en la inmediatez.

Esta temporalidad en presente, basada en referentes concretos, dificulta la planificación de cualquier tipo, incluso sus decisiones reproductivas. Esto guarda relación con las dificultades de las mujeres en convertirse en sujetos de acciones presentes y futuras sobre la regulación de su fecundidad, acudiendo a respuestas fatalistas para explicar sus embarazos. De manera más aguda llega a los varones, para quienes pensar en tomar medidas preventivas de embarazo o transmisión de enfermedades cuando tienen relaciones sexuales, especialmente si éstas son casuales, les implica un razonamiento en base a un tiempo lineal que conecte el presente con el futuro al cual no están habituados.

Otro aspecto relevante son las dinámicas familiares. A partir de la observación y las entrevistas realizadas, se constata un número importante de mujeres sin compañero conviviente, sus hijos son de distintos padres: los dos mayores de uno, los más chicos de otro; ahora está sola. Otras con un nuevo compañero, quieren tener un hijo con él. Cuando él no tiene hijos, generalmente comparte su plan. Muchas veces el nuevo compañero es bastante menor. En casi todos los casos, una vez separada, los padres de sus hijos se desvanecen. Con frecuencia reciben ayuda de sus madres en la crianza de los hijos; y en algunos casos de las madres de ellos, especialmente si la mujer es muy pobre y no los puede mantener⁵. Por otra parte, la información relevada a partir de entrevistas con jóvenes varones⁶ demuestra apego hacia sus madres. Esto se materializa en la alta frecuencia del tatuaje con la palabra “mamá”, y en algunos casos se tatúan el nombre de la madre. Podemos aventurarnos a considerar que ésta es una consecuencia de vivir con su madre, hermanos de distinto padre, donde la figura del varón adulto aparece y desaparece -ya sea un nuevo compañero de la madre o el regreso del padre de alguno de sus hermanos. Estos hallazgos son comparables con los de Fonseca (1995) quien afirma que entre los pobres, cada miembro de la pareja integra una red consanguínea que exige constante demostración de solidaridad, muchas veces en detrimento

5. En este contexto no poder mantener un hijo, significa no poder alimentarlo, carecer de comida para darle.

6. Realizadas a varones que participan de programas de educación popular desarrollados por una ONG en otro barrio con características muy similares, así como las presentadas por G. Butler (2002) entre jóvenes que viven en la pobreza.

del lazo conyugal. Paradojalmente, junto a estas redes familiares existe, especialmente entre los sectores de extrema pobreza, una tendencia a los *des-vínculos*, donde parientes consanguíneos pierden contacto entre sí, sin más razón que los rumbos que toman sus propias trayectorias vitales, tal como fue constatado en una investigación previa en otro barrio carenciado. (Romero, S., Rostagnol, S, 1990).

En otro plano, pude constatar un *des-vínculo* entre los jóvenes y sus padres. Frecuentemente no los conocían, cosa que no parecía inquietarlos. Asimismo, entre mis entrevistados/as hay varios casos en que ellos o ellas, así como alguno de sus hijos/as son criados por una madrina, una tía o una abuela, viéndose con su madre pocas veces al año; hecho que no presenta contradicciones con su lógica familiar.

A modo de ejemplo transcribo un pasaje del trabajo de G. Butler (2002) altamente ilustrativo.

“... El Toni es uno de los que se acerca más. Debe andar en los 16 como los otros gurises, y es un loco divertido y cálido. (...) Al rato, cuando volvíamos a la casa, el Toni se me acerca y se inicia el diálogo que paso a transcribir:

- Bó Memo [yo], ¿no conocés a un jugador de primera de fútbol de apellido Tito y de unos 32 años?

- Pá, ni idea... conozco un Tito pero de Basquet, ¿por?

- Porque es mi padre.

(las chiquilinas que caminaban cerca de nosotros se empezaron a reír)

- En serio, ¿es mi padre!

(Ahí, me toma del brazo y me aparta bajando la voz)

- Te cuento. Yo en verdad vivo con la madrina de mi madre. Mi madre me tuvo a los 16, y entonces me crió su madrina. Y la última vez que la ví [a su madre] me dijo eso, que mi viejo era un jugador de primera de fútbol de apellido Tito y de unos 32 años.

- ¿Cuándo fue eso?

- Hace unos tres meses.

- ¿La ves seguido a tu madre?

- De vez en cuando.

- ¿Y para qué querés ver a tu padre?

Y acá pasó lo predecible cuando uno indaga mucho de golpe. Se calló y cambió de tema, cosa que yo respeté y no volví con el asunto. (Butler, 2002:33)

Butler hace referencia a la *ilusión del padre famoso* en sustitución de la realidad de un padre que no representa los sueños/expectativas -con muy baja probabilidad de alcanzar- de los jóvenes. “La figura paterna (...) es prácticamente inexistente. Lo interesante del fenómeno es que (...) los trayectos de vida de estas familias se restringen casi exclusivamente dentro de los límites del barrio, por lo que es de esperarse que gran parte de los padres no reconocidos circulen por entre los mismos ámbitos de acción que sus hijos.” (Butler, 2002: 34)

Del mismo modo, varias mujeres adolescentes embarazadas, aún sabiendo quien es *el padre*, no lo dicen. Su familia -madre y hermanos la mayoría de las veces- se prepara para recibir al bebé, nadie muestra perturbación por ignorar la identidad del padre. El hijo/a es de la mujer.

Este panorama complejo de arreglos familiares aún poco estudiados en nuestro medio, sólo permite plantear posibles hipótesis en base a estudios realizados en la región. Estos llevan a plantear la posibilidad de una dualidad respecto a la valoración de la descendencia, en cualquier caso relacionada a las significaciones de la reproducción social. Algunas prácticas más o menos habituales ilustran esto. Por un lado, la *circulación de*

niños, aspecto profundamente estudiado para la realidad portoalegrense por la antropóloga Claudia Fonseca; propone la tesis que “[los] niños son considerados no como individuos singulares, pero sí como partes integrantes de un grupo” (Fonseca, 1995:39). Esto se relaciona con el planteo de la autora sobre las familias de estos sectores sociales. Sostiene que a pesar del cuadro ofrecido por las estadísticas demográficas que se basan en cuadros estáticos, diversos estudios antropológicos indican que las familias pobres demuestran repetidas veces la naturaleza abierta de la unidad conyugal, los hijos traspasan continuamente las fronteras de una familia a otra. Esto conduce a pensar que en estos sectores la descendencia recibe una valoración grupal, lo cual obliga a dejar de lado las ideas hegemónicas de familia conyugal o consanguíneas.

El tercer aspecto importante a considerar es la violencia -la cual atraviesa las esferas públicas y privadas, conformando muchas veces también el mundo de lo íntimo. En esta población, la violencia constituye en cierta medida un elemento identitario. La violencia forma parte de sus códigos culturales. Las observaciones realizadas hasta el momento no me permiten definir la manera en que la violencia forma parte del contexto cultural y por lo tanto tiene un sentido propio. Sin embargo, es posible observar por lo menos que ciertas prácticas *violentas* -desde nuestras categorizaciones- son, o bien más comunes, o bien más públicas. En la policlínica es posible observar que en las formas de relacionamiento de muchas mujeres con sus hijos pequeños existe una dosis de violencia física, por ejemplo darles una palmadita en la cabeza, con mucha frecuencia, cada vez que pretenden que él les presten atención. Del mismo modo, las conversaciones con los jóvenes y adolescentes están plagadas de anécdotas con episodios violentos, incluso las referencias a un juego que consiste en hacer una ronda, uno/a al medio con los ojos tapados es mareado y luego debe dirigirse a alguno/a de la rueda, quien le pega en distintas partes del cuerpo o le da besos, aquel/la con los ojos vendados debe adivinar de quien se trata. Yo también viví varios episodios donde cierto tipo de violencia estaba presente y no sólo era aceptado, sino que tenía sentido en ese contexto. Un día estaba sola esperando el equipo de salud de la tarde, las mujeres me veían por el vidrio y golpeaban la puerta. Fui a atender y decirles que tenían que esperar ya que los doctores no habían llegado aún. Una chica me dice que sólo quiere hacerme una pregunta, le respondo que probablemente no pueda contestarla, ya que no formo parte del equipo de salud. Un gurisito, de unos seis años, que estaba con ella me mira desafiante y me dice: “le dijo que le quiere hacer una pregunta”. El incidente sin duda resulta esclarecedor de lo que se espera de los varones y de las mujeres.

Algunas de las observaciones de Claudia Fonseca para los barrios populares portoalegenses en que trabajó se ajustan muy bien a la realidad montevideana en la que desarrollé mis observaciones. “Como en un paso de magia, la agresión se transforma en valentía. La bravura masculina no es más un peligro, es una protección. Osamos concluir que la violencia no es concebida en términos enteramente negativos. Cambia de color según el contexto. Basta domesticarla para convertirla en aliada. Y, para domesticarla, nada mejor que el interconocimiento y la sociabilidad propios de los barrios populares” (Fonseca, 2000:187).

V. Masculinidad, sexualidad y salud sexual y reproductiva en el contexto de pobreza

Masculinidad y femineidad son construcciones que descansan en complejas elaboraciones simbólicas articuladas con no menos complejas relaciones sociales. Son construcciones histórico-culturales y políticas, carentes de esencialismo alguno. Son asimismo, categorías polifónicas.

La identidad masculina, como cualquier otra se define en relación a las múltiples alteridades, pero en especial en oposición a las mujeres. Varios autores (Connell, 1996; Gilmore, 1994; Kimmel, 1997) señalan que la necesidad de diferenciarse de lo femenino y de todo aquello que lo connota incluye la manifestación de afectos; y junto con ello tienden a devaluar a las mujeres de su entorno. Connell (1995) hace referencia a la misoginia de las barras de motociclistas que estudia. De acuerdo a Michael Kimmel (1997:53) «La identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino, lo cual deja a la identidad masculina tenue y frágil.» Existe entre los hombres cierta inquietud por demostrar sus diferencias con las mujeres, a lo que se une la necesidad de mostrar su valor de manera pública y competitiva. Varios autores (Bourdieu, 1990; Badinter, 1992; Gilmore, 1994) enfatizan la característica de “*hombre de verdad*” asociada a los procesos de construcción de masculinidad, lo cual implica ser valiente; «*no tener miedo*» es un atributo esencial de la masculinidad, el cual debe ser probado continuamente (Rostagnol, 2002b). Se relaciona con el honor y la honra. El honor es otro atributo de la masculinidad, se gana en combate contra otros hombres. Finalmente, cabe resaltar que la masculinidad implica la dominación masculina, el género es una forma primaria de relación de poder (Scott, 1990; Bourdieu, 1998), además de ser un elemento constitutivo de las relaciones sociales, configurando símbolos, conceptos normativos, instituciones, actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales (Scott, 1990).

A. El lugar de la sexualidad en la construcción de la masculinidad/virilidad

46 La sexualidad se vive desde un cuerpo y somos seres en el mundo con identidad de género a partir de nuestro cuerpo. El concepto corporalidad (*embodiment*) desarrollado por Csordas (1994) alude al cuerpo como generador de cultura, como campo de percepción y práctica. “El tema es la manera en la cual el cuerpo es una condición existencial de vida. Por supuesto que tenemos cuerpos, pero hay múltiples modos de corporalidad y estilos de objetivación corporal que son críticas para el entendimiento de la cultura” (Csordas, 1994: 144-145).⁷ Csordas distingue nuestra comprensión del cuerpo como *representación* o como *estar-en-el-mundo*, donde aparece la corporalidad como condición existencial. Desde este doble lugar de representación y existencia pretendo abordar el cuerpo a partir del cual se desarrolla una cierta sexualidad. Entre estos jóvenes podríamos aventurarnos a hipotetizar que su modo de corporalidad en tanto condición existencial coloca su cuerpo como el lugar por donde y desde donde se conoce y experimenta el mundo y donde se viven las gratificaciones. En una serie de dimensiones de sus prácticas cotidianas aparece esta centralidad del cuerpo. Entre ellas, el baile -la mayoría posee una gran plasticidad de movimientos que se manifiesta y expresa a través del baile. Existe asimismo, una preocupación por el aspecto: tatuajes, cortes de pelo, *piercing*, ropa son consecuencia de prolijas y cuidadosas elecciones y diseños propios. Sin embargo, no se perciben cuidados tendientes a proteger su cuerpo, cuidados que permitan a su vez vivencias más plenas en el terreno de la sexualidad por ejemplo. Se plantea entonces la ambigüedad del cuerpo como un instrumento de uso y como representación.

La asociación entre la sexualidad -tanto en el plano de las representaciones como de las prácticas- y la masculinidad ha sido señalada en repetidas ocasiones. Seidler llega a afirmar que “el sexo es la manera de probar nuestra masculinidad (...) Así nues-

7. Traducción de la autora.

tras relaciones sexuales se vuelven el terreno en el cual nos probamos a nosotros mismos» (Sedler, 1989:23)⁸. La actividad sexual es la primer tentativa de ser hombre sin pensar en la fecundidad o en prevención del embarazo (Villa, 1997).

La iniciación sexual constituye un hito en la vida de los jóvenes y podría considerarse parte de los ritos de iniciación en nuestra sociedad⁹. Tener sexo con una mujer, es decir mostrar su heterosexualidad, es parte de la construcción y reafirmación de la virilidad en este contexto.

Los adolescentes y jóvenes entrevistados daban cuenta de esto:

“- *Eramos una banda, tá; estaba la mina y tá.*

- *¿Una banda? ¿Cuántos eran?*

- *Yo, mi viejo, el primo... una banda, éramos.. una banda, el Pato.. (risas)*

- *¿Y cómo fue?*

- *Yo que sé, estábamos ahí ... y arrancá no más.*

- *¿Y cómo estaba la mina?*

- *Bien! Pasable, bastante pasable estaba.*

- *¿Y vos estabas nervioso?*

- *No! Qué iba a estar nervioso!*

- *¿Y cómo estuvo?*

- *Estuvo bueno, estuvo..*

- *¿Y después de esa vez, cómo seguiste?*

- *Quietaso! Yo tranquilo.” (Pablo, 16 años)¹⁰*

“- *Estábamos en la casa de ella, y yo me quedaba todos los días, viste en la casa porque yo era amigo del hermano. Esperábamos que el hermano se durmiera y yo le decía que viniera para mi colchón y tá, ahí venía y tenía que pasar lo que pasaba.*

- *Y con ella fue la primera vez?*

- *Sí.*

- *¿Cómo fue?*

- *¡Estuvo bueno!*

- *¿Y ella ya tenía experiencia?*

- *Sí!.... Una cuanta experiencia! (risas)*

- *¿Así que ella te enseñaba?*

- *Ya tenía hijos!*

- *Ah sí!?*

- *Ya tenía un hijo.. una hija.*

- *¿Cuántos años tenía?*

- *Tres, cuatro*

- *No, ella?*

- *Ah, ella 18” (Felipe, 14 años)*

“*Mi primera vez fue a los 13 años, después de un baile. Yo estaba drogado hasta las manos, de faso nomás. Nos fuimos al parque y nos comieron los mosquitos, pero igual. Pero después, cuando me desvirgué así, fue a los 15, en el parque también. Me comieron los mosquitos, pero tá.... Y ella tenía 13.” (El Sapo, 16 años)*

8. “Sex is the way we prove our masculinity (...) So our sexual relations become an arena in which we have to prove ourselves”.

9. En Rostagnol 2002b desarrollo el papel del rito de iniciación en la construcción de la masculinidad.

10. Los nombres de todos los informantes han sido cambiados

Estos tres fragmentos dan cuenta de tres realidades relativamente comunes en el contexto cultural en estudio. En el primer caso, claramente, los hombres adultos cercanos a Pablo lo iniciaron a la vida sexual: *lo hicieron hombre*, lo llevaron a *debutar*. Pablo vive con su padre y sus abuelos paternos, abandonó el liceo. El no cuestiona su iniciación, todo estuvo bien. *Era una banda y una mina*. Sucedió lo previsible. Luego en sus relatos aparecen las referencias a una novia con quien no quiso tener relaciones sexuales; y en todo momento manifiesta que él es *tranquilo*, no alardea de conquistas. Felipe tiene 14 años, inició su vida sexual con la hermana mayor de su amigo, en una relación que implicaba un cierto afecto, comparando con el caso de Pablo. Sin embargo, él no se refiere a ella como *mi novia*; mantuvieron relaciones durante varios meses. Luego Felipe sí tuvo algunas novias. Vive con su madre y su hermano menor, también dejó el liceo y está dando algunos exámenes libres. El Sapo consume sustancias tóxicas habitualmente, su iniciación fue con una chica de su edad en una situación que apenas recuerda. La que él remarca y a la que llama, *cuando me desvirgué*, fue con su novia, con quien estuvo varios meses y de quien estuvo enamorado, y sufrió mucho. En ninguno de los tres casos se les cruzó por la mente tomar medidas preventivas de un embarazo o de ETS.

48

En el imaginario de estos adolescentes y jóvenes, la sexualidad se reduce a las relaciones sexuales, y éstas al coito. De acuerdo a sus relatos parece ser algo bastante mecánico. Aparentemente el cuerpo está más al servicio *de algo* que como centro de placer. No mencionan fantasías sexuales, tampoco aparecen los juegos sexuales. La mujer es secundaria, por lo que las relaciones sexuales no son encaradas en tanto comunicación. En ningún caso consideran cómo sentía la mujer, si tenía un orgasmo. “Una ‘actuación’ es algo que los hombres aprenden a hacer, teniendo un orgasmo al final. Despersonaliza la experiencia de la sexualidad, ya que el cuerpo es tratado como un tipo de máquina” (Seidler, 1989:40).¹¹

El alardeo sobre el éxito con las mujeres se lleva a cabo entre los varones como medio para mostrar su virilidad. De acuerdo a Bourdieu (1990:26), las prácticas en que se expresa la masculinidad y que a su vez la constituyen a nivel simbólico se construyen y completan -además y sobre todo- en el espacio reservado a los hombres donde éstos llevan adelante los juegos serios de la competencia. Las mujeres están excluidas de derecho o de hecho de estos juegos. En una de las entrevistas colectivas a jóvenes, mientras estábamos en los momentos previos antes de encender el grabador, uno de ellos dice, “si las tablas de mi rancho hablaran...” y otro le respondió que no sabía si le iba a dar el cassette para contar todas sus experiencias. Ciertamente alardear sobre las conquistas y prácticas sexuales constituye una marca en la construcción o reafirmación de su masculinidad. Es el lugar de los hombres. Las relaciones intragenéricas pautan buena parte de los procesos de construcción de la masculinidad¹².

Las referencias a sus compañeras sexuales son variadas y sobre todo tienen que ver con características y habilidades mostradas durante el coito. No aparecen sentimientos de ternura ni de amor. Jonathan (19 años) dijo intempestivamente:

“Yo nunca hice el amor, la verdad, tengo 19 años y nunca me acosté con una persona amándola”

11. Sex is presented as something that men ‘need’, while women sexuality is barely recognized, so that women are seen as ‘blocking’ this masculine need. (...) A ‘performance’ is something that men learn to go through with an orgasm as an end. It despersonalizes the experience of sexuality, as the body is treated as some kind of machine”

12. Este tema es analizado en Rostagnol, S., El Club de Toby: los espacios entre-hombres en la construcción de la masculinidad, aún en prensa.

En una entrevista colectiva plantearon que el sexo era obsceno, con ese término denominaban todo lo que no les gustaba, que estaba fuera del coito.

“-¿Qué cosa es obscena?

- Claro... (ruidos, risas) que te agarren el coso y te (gesto de chupar). Porque a parte después se ponen exquisitas y vos también tenés que meter la lengua ahí (El Sapo, 16)

- No! ¡Qué asco, eso sí que es un asco! (el Rulo, 18)

- ¿Meter la lengua dónde?

- En la parte... ¿cómo se llama? en la vagina (El Sapo, 16)

- ¡Es asqueroso! Yo intenté una vez y está salado. ¡Qué asco! (Jonathan, 19)

- Hay que ponerle un poco de azúcar. (El Rulo, 18)

- La primera vez estaban todos los pendejos, qué asco! Después la segunda ya me empezó a gustar porque estaba afeitada. Pero no me gusta, porque después se cansa enseguida y quedás vos alzado. (el Sapo, 16)

- Dale, ¿cómo se va a cansar una mina?! No se cansan. (el Rulo, 18)

- Y sí, y vos no te cansás? La mina también, y acaba, y cuando acaba se duerme y vos quedás con el hueso duro, quedás alzado. (el Sapo, 16)

- Claro, quedás con el travesaño alzado (el Rulo, 18)

Este vocabulario es el que habitualmente utilizan, aunque en algunos momentos buscaron palabras más apropiadas a mi presencia. No hubo referencias al placer en las relaciones sexuales, no obstante sí decían que les gustaba, y agregaron que estaban envidiados. Jonathan mencionó que lo hacía “*muy seguido y estaba salado!*”. Otros, que lo necesitaban porque de lo contrario *les dolía*. El sexo se presenta como algo que los hombres ‘necesitan’, mientras que la sexualidad de las mujeres apenas es reconocida, de modo que a las mujeres se las vé ‘al servicio’ de esta necesidad masculina (*dale, ¿cómo se va a cansar una mina?!).*

Gagnon plantea la existencia de una densa red de símbolos históricamente producidos, donde los significados sexuales no son fijos, sino precarios, ambiguos, cotidianamente negociados y trabajados en las interacciones sociales; junto a Simon (1984) desarrolla la noción de *sexual scripts (libretos sexuales)*, siendo el itinerario sexual algo constantemente moldeado a través de los encuentros y las interacciones. Desde esta perspectiva -y de modo muy simplificado- es posible considerar que el escenario cultural prescribe un sexo despojado de afectividad junto a una asimetría sexual que privilegia el lugar del varón, donde una serie de narrativas culturales compartidas por hombres y mujeres pautan las conductas sexuales esperadas y realizadas. De modo que es posible pensar que cada uno de los jóvenes va transformando las narrativas colectivas que le son relevantes -“las minas no se cansan”, las relaciones sexuales no se acompañan de afectividad- en sus propios libretos sexuales, aplica ésto a su propio comportamiento en relación al comportamiento que espera de los demás. Esto desembocaría en lo que Gagnon y Simon denominan el libreto intrapsíquico, donde se realiza la reorganización simbólica de la realidad de modo de actualizar completamente los deseos múltiples y frecuentemente polifónicos del individuo. Este recorrido, a la luz de lo observado, habría convertido la sexualidad de los varones heterosexuales en un asunto de poder desde sus propias vivencias y en concordancia con la organización simbólica colectiva. De modo que la sexualidad parece estar más relacionada al poder que al placer. Esto coincide con el planteo de Seidler, quien sostiene que “el sexo es aprendido en la niñez temprana, no como un tema de placer y nutrición para el cuerpo, sino como un logro individual que se refleja en la posición de un hombre en la construcción de la masculinidad. Aprendemos a ver la sexualidad en

términos de poder y conquista” (Seidler, 1989:39)¹³. Tener relaciones sexuales es sobre todo un tema de prestigio hacia los otros hombres. Los hombres jóvenes sobre todo construyen parte de su prestigio mediante la conquista sexual, las mujeres en tanto personas no importan demasiado, es la autonomía sexual masculina a la que se refiere Villa (1997). En el barrio, el “levantarse” una chica en un baile, y luego mantener relaciones sexuales con ella es considerado un éxito para el varón. Luego puede no interesarle volver a verla. Claudia Fonseca señala que en jóvenes pobres, al carecer de marcadores de prestigio (hijos, mujer, auto, diploma) exageran las virtudes de su persona. El marcador que tienen es la conquista sexual. Lo que aparece emblemático en este aspecto es el pene-falo. Entre los más jóvenes especialmente aparecen las fantasías relacionadas al tamaño.

B. La relación entre las representaciones y prácticas sobre anticoncepción y la construcción de masculinidad/virilidad

El conocimiento de los hombres sobre los anticonceptivos es escaso, vago y muchas veces erróneo. El saber está concentrado en primer lugar en los médicos/as de sus compañeras; en segundo lugar en ellas, en sus compañeras. Esto los coloca en un lugar incómodo que los lleva, con frecuencia y como respuesta, a desvalorizar los conocimientos sobre reproducción y regulación de la fecundidad, considerándolos *cosas de mujeres*. Contrariamente a lo anterior, entre los adolescentes, poder exhibir algunos conocimientos sobre métodos anticonceptivos confiere cierto status, porque usualmente significa que han logrado mantener relaciones con una mujer experimentada, generalmente algunos años mayores que ellos.

50 Por otra parte, las representaciones y las prácticas no son homogéneas en todo el grupo de hombres. Entre aquellos con pareja estable¹⁴, especialmente aquellos que tienen un hijo por lo menos, comparten con sus compañeras la preocupación por adoptar un método anticonceptivo eficiente. En caso de ya tener hijos, el método preferido por nuestros entrevistados y entrevistadas es el DIU; cuando aún no hay hijos, el método preferido es la anticoncepción oral.

“Yo con mi novia, conversamos, no? sobre como cuidarse para evitar embarazos. Y ella me dijo de tomar pastillas” (Ramiro, 23 años)

“Si, después que nació la nena, conversamos y tá, decidimos que me iba a poner el aparato, porque más chiquilines.... está muy difícil la cosa... y a parte que él ahora está desocupado” (Rita, 24 años)

Si bien sólo contamos con resultados primarios, se puede apreciar que el contexto de pobreza bajo estudio no es un todo homogéneo, existiendo variaciones significativas entre aquella población en situación de pobreza más reciente, que mantiene o mantuvo hasta poco tiempo atrás relaciones laborales formales, que les permitía cierto grado de integración y participación en las pautas culturales hegemónicas, y aquella población en situación de pobreza crónica.

Precisamente es en los contextos de pobreza reciente, dónde los hombres aparentan manifestar cierta preocupación por la regulación de la fecundidad de su compañera. Se

13. Sex is learnt in early boyhood, not as a matter of pleasuring and nourishing the body, but as an individual achievement that reflects upon the position of a man within the packing order of masculinity. We learn to see sexuality in terms of power and conquest”

14. Información obtenida a través de entrevistas con hombres y con mujeres

trata, en general, además, de arreglos familiares correspondientes a parejas con sus hijos y en ocasiones también con hijos de alguna anterior pareja de la mujer, y con varios años de convivencia. Entre aquellos en una situación de pobreza crónica, existe coincidencia en las quejas de las mujeres con los planteos de algunos hombres sobre cierto rechazo de parte de éstos a la regulación de la fecundidad. En este grupo, entre los hombres y también entre muchas mujeres, existe un total desconocimiento del DIU; nunca vieron uno. En su imaginario, suele tener un tamaño bastante mayor que el real. Tanto hombres como mujeres creen que no es eficiente y abundan las historias de mujeres que quedaron embarazadas usando DIU, y el bebe nació con el aparato en la cabeza o en algún otro lado. Muchas mujeres expresan que no lo usan porque a sus compañeros les molesta: les pincha. Algunos hombres también rechazan que sus compañeras tomen pastillas. Lo más frecuente, sin embargo, es el total desentendimiento de los hombres respecto a la regulación de la fecundidad de sus parejas. Esto va de la mano con cierta indiferencia en relación a los problemas que ellas puedan tener como consecuencia de la elevada fecundidad. La comunicación entre hombres y mujeres sobre su sexualidad, sobre temas relativos a la salud reproductiva, así como sobre la regulación de la fecundidad es muy escasa, lo cual coincide con lo señalado por Parras y Rance (1997:231).

En términos generales tanto en el discurso médico, como en el de los varones entrevistados y en el de las mujeres, la regulación de la fecundidad es principalmente responsabilidad de las mujeres.

El preservativo o condón es ampliamente conocido tanto por ser un método anticonceptivo, como por evitar la transmisión de ETS. Sin embargo, su uso, especialmente entre los adolescentes y jóvenes no es frecuente.

“El condón es muy bueno cuando se usa sistemáticamente, este, en una pareja estable, o en parejas inestables dónde las mujeres son muy conscientes y no tienen relaciones sexuales sin condón... pero es falta de educación” (ginecólogo)

51

*“- Hay algunas minas que te hacen la cabeza para que usés!
- Y, ¿qué pasa? ¿usás?
- No! Yo le hago la cabeza para no usar!
- Y quién gana?
- Yo que sé, se ve (risas), se ve en el momento, se ve”* (El Rulo, 18)

Por supuesto que en esos casos, él no tiene preservativos consigo. Es poco probable que las chicas tengan.

Muchas mujeres tienen miedo de andar con preservativos,

“si me ve con un preservativo, va a pensar que soy una zarpada”. (Lidia, 18 años)

Entre los jóvenes el condón vale más por prevenir el contagio de vih-sida que por evitar un embarazo. El no uso se basa en considerar que ellos están sanos y que sólo tienen relaciones con chicas que están sanas, no obstante no existir ninguna forma objetiva en que lo puedan saber. Al respecto, el Rulo decía

“Cuando vas a tener relaciones con una muchacha, sabés si está picada, cómo no vas a saber si está picada... acá en el barrio”

Sea por la razón que sea, existe cierto rechazo al uso del condón. Se obtienen fácilmente en la policlínicas municipales y de Salud Pública. Jonathan mencionaba que su madre va a buscarle condones, pero él rara vez usa.

Entre los más jóvenes, la *necesidad de inmediatez*, sin ningún tipo de prevención, los aleja del uso del condón.

“- Cuando te acostás con una gurisa, se cuidan de alguna manera?”

- *Hmm, según... yo que sé.... Si es así, vamo' a ver, rápido, rápido, rápido... no! Yo que sé, dále que es tarde!*

- ¿Y cómo es eso 'rápido, rápido, rápido'?

- *Tá! Así! Cuando estás en el momento así. Primero te la estás comiendo, así... y de repente pinta y tá... que vas a estar parándote, buscando la billetera... claro! Así no más, ta!*

- ¿Y si la muchacha queda embarazada, qué hacés?

- *No, no!... No, no queda, no.*” (Pablo, 16 años)

Por otra parte, no les gusta usar. Felipe (14 años) que nunca usó condón, acotó “*No es lo mismo el hombre peladito que vestido, no es lo mismo*”.

Algunos hombres plantean que el uso del condón no les permite tener una buena erección. Varios manifestaron que no les gusta porque no sienten de la misma manera. Este argumento es compartido muchas veces por sus compañeras. Lo más abundante en cuanto a razones para no usar proviene de las dificultades misma del uso -*se cae, se desenrolla, se rompe.. porque te apreta, te ahorca, perdés el tacto, demorás más-* o por el tamaño -*son chicos, nunca encontré uno de mi tamaño*. También existe desconocimiento por parte de los hombres sobre su uso, no son hábiles ni en abrirlo, ni en colocarlo, ni en el momento de colocarlo:

“*Falló el preservativo. El bruto se lo puso hasta allá arriba, quedó como anillo*” (Gladys, 36 años, seis hijos)

52

En parejas estables el coito interrumpido es bastante aceptado. Señalan que a veces es la única posibilidad de prevenir un embarazo porque no tienen dinero para comprar métodos, otras veces mencionan que siempre es posible recurrir a él; y muchos lo prefieren al preservativo. Prefieren eyacular afuera a hacerlo con el preservativo.

Algunas mujeres utilizan la inyección anticonceptiva. Sus compañeros apenas si están enterados, no lo registran.

El “*almanaque*” también es un método que goza de cierta popularidad. Los varones que dijeron usarlo, manejaban información errónea sobre los períodos de fertilidad; mientras que las mujeres que lo mencionaron manejaban una información correcta. Ellas planteaban que el problema era que a los hombres *les cuesta aguantarse*.

Varias mujeres declararon querer ligarse las trompas, algunas de ellas muy jóvenes (22 años), algunas con muchos hijos (11 hijos). Lo consideran una decisión propia, la cual es conversada con sus compañeros, pero consideran que son ellas quienes deben decidir en última instancia porque son ellas las que pasaron por los embarazos y los partos.

En cuanto al aborto, su condición de clandestinidad dificulta su abordaje por parte de los entrevistados y entrevistadas. Tanto mujeres como hombres que declararon estar en contra del aborto, argumentaron a partir del hijo/a por nacer como carga a asumir por haber disfrutado de las relaciones sexuales; o por no haber hecho las cosas bien (usar algún método anticonceptivo)

“*Yo estoy en contra. Cuando te abrís de piernas, lo hacés porque te gusta*” (Ana, 22 años)

“*Si la ponés y no aguantás, pa' qué vas?*” (Felipe, 14 años)

Muchos hombres se desentienden del tema y dicen que es una cuestión de las mujeres. Pocos hombres acompañan a sus compañeras en el momento de abortar; con mayor frecuencia corren con los gastos o ayudan a pagarlo.

VI. Decisiones reproductivas, paternidad y sexualidad

La información relevada sólo nos permite plantear algunas interrogantes para continuar el análisis. En el contexto cultural que estamos trabajando la paternidad es un concepto difuso. Hay un *deber ser* en relación a ella proveniente de la cultura hegemónica, a la cual se accede principalmente a través la escolarización y los medios masivos de comunicación, que no coincide con sus experiencias de vida. Estas muestran una idea de padre en un terreno de fantasías -la ilusión del padre famoso- o simplemente de inexistencia, o existencia esporádica no sustantiva en el desarrollo de sus propias vidas. Esto necesariamente aleja a los hombres de participar a la par que las mujeres en la regulación de su fecundidad. También muestran la inoperancia de una política pública basada en la responsabilidad paterna, no puede construirse un sentimiento de responsabilidad sobre una noción -paterna- inexistente con el significado hegemónico. Un segundo aspecto, en la construcción de esta distancia, debe explicarse por las relaciones de género. La asimetría entre hombres y mujeres es muy marcada en la esfera sexual y reproductiva. En este contexto, donde la participación en la producción social está muy debilitada, donde las esferas pública y privada con frecuencia se superponen, aparece una diferenciación muy marcada en los aspectos sexuales y reproductivos. Desde la corporalidad en tanto representación hay manifestaciones ambiguas, existe una aparente alta permisividad en el mostrarse, en el uso de un lenguaje desvergonzado que remite a un control sexual bajo, a una normativa permisiva. Al completar el sentido de corporalidad con el estar-en-el-mundo desde un ser corporizado, aparecen una serie de restricciones que indican fundamentalmente la conversión del cuerpo en instrumento sexual, que puede llegar incluso a cierta enajenación en tanto los varones lo usan sexualmente como demostración de su virilidad, es decir un cuerpo para los otros.

53

En cuanto a la participación en la regulación de la fecundidad, encontramos con bastante claridad una escisión entre la realización del coito y las posibilidades de reproducción. Quizás el ejemplo más claro lo haya proporcionado Pablo, cuando ante la pregunta de que hacía si la muchacha quedaba embarazada, responde enfáticamente “*no, no, no... no queda embarazada*”.

La debilidad de noción de tiempo lineal -cuando la tienen- ayuda a evitar la correlación de hechos necesaria para desarrollar algún tipo de planificación.

Finalmente el acto sexual es una demostración de poder, por sobre el placer y la responsabilidad en decisiones reproductivas. Este poder se ejerce sobre las mujeres por un lado, pero principalmente a través de ellas. Es decir, las mujeres son el medio a través del cual los hombres compiten con otros hombres. Las relaciones sexuales son por lo tanto una manera de expresar el poder, un poder fálico. El pene es un emblema. El rechazo al preservativo tiene que ver con limitar justamente su fuente de poder. Se presentaron muchas metáforas al respecto -*vestido, enjaulado* entre otras-. El preservativo no permite la eyaculación libre: el semen, otro de los símbolos más importantes que aluden al poder masculino y su fuerza. En el coito interrumpido, el hombre toma las decisiones, no tiene la relación sexual que quiere, pero su cuerpo como instrumento es manejado por él.

En resumen, la distancia que la mayoría de los hombres sienten hacia las prácticas de la paternidad y el lugar de las relaciones sexuales como demostración de poder, parecen alejarlo de la participación en la regulación de la fecundidad.

VIII. Bibliografía

- ARILHA, Margareth (1999) "Homens, saúde reprodutiva e gênero: o desafio da inclusão" in K. Griffin; S. Hawker Costa (org.) *Questões da saúde reprodutiva*. Ed. Fiocruz pp 455-467, Rio de Janeiro.
- BADINTER, Elizabeth (1992) *XY, de l'identité masculine*, Ed. Odile Jacob, Paris.
- BOURDIEU, Pierre (1990) «La domination masculine» in *Actes de la recherche en sciences sociales* (84): 2-31. set. 1990.
1998, *La domination masculine*, Seuil, Paris.
- BUTLER, Guillermo (2002) *Identidades y territorialidades urbanas: jóvenes de la Aduana*. Monografía Taller de Investigación en Antropología Social y Cultural II, DASC/FHCE. Universidad de la República (mimeo)
- CONNELL, Robert (1995) *Masculinities: knowledge, power and social change*. University of California Press, Gran Bretaña.
(1996) "Politics of changing men" in *Australian Humanities Review*, diciembre 1996 <<http://www.lib.latrobe.edu.au/AHR/archive/Issue-Dec-1996/connell.html>>
- CSORDAS, Thomas (1994) *Embodiment and experience.*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DE CERTEAU, Michel (1974) *The practice of every day life*. Berkeley, University of California Press.
- DURKHEIM, Emile (1954) *Elementary forms of religious life*. Londres, Allen & Unwin.
- FONSECA, Claudia (1995) *Caminhos da adoção*, Cortez, Sao Paulo.
— (2000) *Familia, fofoca e honra. Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*, Universidade de UFRGS, Porto Alegre.
- GAGNON, John, SIMON, W. (1973) *Sexual conduct: the social sources of human sexuality*. Illinois, Aldine.
- GEERTZ, Clifford (1973) *The interpretation of culture*.
- GILMORE, David (1994) *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, España.
- JARDIM, Denise (1995) "Performances, reprodução e produção dos corpos masculinos." in O. F. Leal (org.) *Corpo e significado. Ensaios de Antropologia Social*. Ed. da Universidade (NUPACS/UFRGS), Porto Alegre.
- KIMMEL, Michael (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" in T. Valdés; J. Olavarría (eds) *Masculinidad/es*. Ediciones de las Mujeres, 24, Isis/FLACSO, Chile. 49:62.
- PALMA, Irma; QUILODRAN, Cecilia (1997) Opciones masculinas: jóvenes frente al embarazo in A. de Oliveira Costa (org.) *Direitos tardios. Saúde, sexualidade e reprodução na América Latina*, PRODIR/F. Carlos Chagas – Ed. 34. pp141-172, Sao Paulo.
- PARRAS, Micaela; RANCE, Susanna (1997) Aborto e anticoncepção na interação da consulta médica: um estudo de caso in A. de Oliveira Costa (org.) *Direitos tardios. Saúde, sexualidade e reprodução na América Latina*, PRODIR/F. Carlos Chagas – Ed. 34. pp 225-248, Sao Paulo.
- PELLEGRINO, Adela (1993) "Perfil demográfico del Uruguay" in Red de Salud de las Mujeres del Uruguay (org.) *Primer encuentro de políticas de población y desarrollo desde una perspectiva de género.*, 27/28 de junio, Montevideo.
- PELLEGRINO, Adela y otros (1995) *Atlas demográfico del Uruguay: indicadores sociodemográficos y de carencias básicas*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo.
- RAMOS, Silvina y otras (2002) *Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto, ¿una transición ideológica?*, CEDES, Buenos Aires.
- ROMERO, Sonia; ROSTAGNOL, Susana (1990) *La contracepción: estrategias de mujeres según sus culturas*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Antropología, Avances de Investigación. Montevideo.
- ROSTAGNOL, Susana (2001) a) "Cuerpo y género. El género en la construcción de cuerpo sexuado." in A.M. Araujo, L. Behares, G. Sapriza (org.) *Género y sexualidad*. Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, FHCE-CEIU/Trilce. Pp. 78-87, Montevideo.

- (2001) b) “Encrucilhadas Estado - Sociedade civil em saúde reproductiva no Uruguai” in Ma. Coleta Ferreira Albino de Oliveira; Ma. Isabel Baltar da Rocha (orgs.) *Saúde Reprodutiva na esfera pública e política*. Núcleo de Estudos de População, UNICAMP, Brasil.
- (2001) c) “Aborto: Territorio femenino, discurso masculino” in *Bitácora*, 12.12.01.
- (2002) a) “Cuerpo, mujer, concepción: superposiciones y contraposiciones entre el cuerpo físico y el cuerpo cultural” in APU (Asociación Psicoanalítica del Uruguay) *El cuerpo en psicoanálisis: entre la biología y la cultura*, Impresora Gráfica, Montevideo.
- (2002) b) “Martín Aquino: masculinidad hegemónica en el imaginario social” in L. Bermúdez y otras *Aproximaciones multidisciplinares a lo femenino y a lo masculino*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Papeles de Trabajo, Montevideo.
- (en prensa) “El Club de Toby: espacios entre-hombres en la construcción de la masculinidad” (Revista de AUDEPP).
- SCOTT, Joan 1990 (1986) «El género: una categoría útil para el análisis histórico» in James S. Amelang; Mary Nash (eds) *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Ed. Alfons el Magnànim-IVEI, 23:58, España.
- SEIDLER, Víctor (1989) *Rediscovering masculinity. Reason, language and sexuality*, Routledge, London.
- STERN, Claudio; FIGUEROA, Juan G. (coord.) (2001) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, El Colegio de México, México.
- VARELA PETITO, Carmen (1997) *Implicaciones de las políticas de población y salud en el embarazo adolescente en el Uruguay*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Documento de Trabajo, 38. Uruguay.
- VILLA, Alejandro M. (1997) “Significados da reprodução na construção da identidade masculina em setores populares urbanos” in A. de Oliveira Costa (org.) *Direitos tardios. Saúde, sexualidade e reprodução na América Latina*, PRODIR/F. Carlos Chagas – Ed. 34. pp 115-140, Sao Paulo.
- (1998) “El varón en las relaciones de género: reflexiones para la intervención en sexualidad y reproducción” in AEPA/CEDES/CENEP *Avances en la investigación social en salud reproductiva y sexualidad*. pp. 199-216, Buenos Aires.